

## La fidelidad trae recompensas

El pueblo de Israel estaba bajo amenaza. Estaba amenazado en su propia identidad, en su posibilidad de seguir adelante en la promesa de Dios, en el pacto de Dios. Todo eso por causa del paganismo a su alrededor y de los pueblos que estaban practicando los cultos paganos e idólatras. Por eso el texto cuando habla sobre esa relación de ruptura profunda con aquella idolatría y aquel contexto de los pueblos cananeos, habla de una manera dura y muy directa, muy enfática.

El texto en Deuteronomio capítulo 7, dice lo siguiente. Leamos: “...Cuando el Señor tu Dios te haya introducido en la tierra de la que vas a tomar posesión, y haya desalojado delante de ti a muchas naciones, es decir, a los hititas, gergeseos, amorreos, cananeos, ferezeos, jivitas y jebuseos, que son siete naciones más numerosas y más poderosas que tú, y el Señor tu Dios te las haya entregado y las hayas derrotado, deberás destruirlas totalmente. No harás con ellas ninguna alianza, ni les tendrás misericordia. Tampoco deberás emparentar con ellas. No darás tus hijas a sus hijos, ni tomarás a sus hijas para tus hijos, porque harán que tus hijos dejen de seguirme, para seguir y servir a dioses ajenos. Entonces el furor del Señor se encenderá sobre ustedes, y los destruirá en un instante. Lo que ustedes deberán hacer con ellos es destruir sus altares, hacer pedazos sus estatuas, destruir sus imágenes de Asera, y echar al fuego sus esculturas. Tú eres un pueblo santo para el Señor tu Dios. El Señor tu Dios te ha escogido para que le seas un pueblo especial, por encima de todos los pueblos que están sobre la tierra...” (RVC).

Cuando leemos el texto nos quedamos un poco, digamos, atónitos, asombrados con la dureza y la palabra directa de orden divina de destrucción de todos los objetos de culto de aquellos pueblos paganos, e incluso de destrucción de los propios pueblos. Dios muestra una postura tan radical en la exigencia de ese monoteísmo. En primer lugar, descubriremos que el paganismo y las prácticas que esos pueblos y esos cultos presentaban, eran simplemente, espantosas y aterradoras. En segundo lugar, descubriremos que Dios está trayendo juicio, un juicio muy duro, a causa de todo lo que esos pueblos ya habían hecho, atrayendo así, la ira de Dios, contra esos procedimientos perversos. En tercer lugar, tenemos que el poder del mal y del pecado y de la idolatría es tan fuerte y peligroso, que eso podría poner al propio pueblo de Israel en una situación de gran perjuicio. Y más, siendo que son el pueblo especial y escogido: con quienes había establecido el pacto.

Por eso Dios nos dice algo así como lo siguiente: ‘mira, en ese caso es necesaria una especie de intervención quirúrgica contra esa forma de actuar que esos pueblos han estado teniendo’. Cuando escuchamos eso, alguien puede pensar: ‘vaya, pero parece que Dios está mostrando una especie de actitud discriminatoria siendo tan malo con aquellos pueblos y teniendo predilección por Israel’.

Y es por eso que la continuación del texto tiene una palabra muy útil para entender, lo que está pasando. Deuteronomio 7:7-11: “...El Señor los quiere, y los ha escogido, no porque ustedes sean más numerosos que todos los pueblos, pues ustedes eran el pueblo más insignificante de todos, sino porque el Señor los ama y porque quiso

cumplir el juramento que les hizo a sus padres. Por eso el Señor los ha sacado con mano poderosa; por eso los ha rescatado de la esclavitud y del poder del faraón, el rey de Egipto. Sábelo bien: el Señor tu Dios es Dios, el Dios fiel que cumple con su pacto y su misericordia con aquellos que lo aman y cumplen sus mandamientos, hasta mil generaciones; pero que da su merecido a quien lo aborrece. A quien lo odia, no se tarda en destruirlo; él mismo le da su merecido. Así que cumple con los mandamientos, estatutos y decretos que hoy te mando cumplir...” (RVC).

Es interesante observar que Dios no está diciéndole al pueblo de Israel: ‘mira, estoy acabando con los demás pueblos sin ningún motivo’. Vemos que no. Eso era un juicio divino a causa del pecado de aquellos pueblos. Y hay otro motivo más profundo. Y Dios sigue explicando: ‘Estoy haciendo eso, no porque Israel sea un pueblo especial y superior a los demás’. ¡No!

Lo que está pasando es que Dios les comunica que: han sido escogidos, no por ser mejores que nadie o porque tengan méritos o cualidades especiales. Por el contrario, eran irrelevantes. Eran el menor entre los pueblos. No representaban la gloria de la fuerza humana; la elección divina se fundamenta en su soberanía, no en los criterios humanos. Dios lo hizo por dos razones: Por su fidelidad a causa de los juramentos que Él hizo a los antiguos padres, los patriarcas -Abraham, Isaac, Jacob- y también por el amor que mostró hacia el pueblo de Israel. Dios verdaderamente los ama y por siempre cumple su Palabra.

Tal cuestión era muy importante remarcarlo, para evitar que el pueblo en manera alguna, fuera a confundirse porque la gran verdad es que el pueblo de Israel veía que el pecado, la maldad, la idolatría, las cosas terribles que pasaban entre los paganos, era castigada muy severamente por Dios. Y ellos estaban heredando una tierra que los habitantes anteriores no supieron aprovechar para honrar al propio Creador, pero también debían saber, que, si ellos se mantenían en esa relación de obediencia y amor con Dios, serían bendecidos.

De lo contrario, aun cuando formasen parte del pueblo escogido, conforme ya hemos leído aquí en Deuteronomio, ellos también habrían de cosechar aquello que sembraran de negativo o equivocado. Por eso el texto bíblico es enfático y muy claro en ese sentido. Por eso entonces veremos a partir del versículo 17 la conclusión clara de ese razonamiento que estamos desarrollando aquí en Deuteronomio. “...Si acaso llegas a decir en tu corazón: Estas naciones son mucho más numerosas que yo; ¿cómo las podré exterminar? No les tengas miedo, sino acuérdate bien de lo que el Señor tu Dios hizo con el faraón y con todo Egipto; acuérdate de las grandes pruebas que vieron tus ojos, de las señales y milagros, y de la mano poderosa y el brazo extendido con que el Señor tu Dios te sacó de allá. ¡Y eso mismo hará el Señor tu Dios con todos los pueblos de cuya presencia ahora tienes miedo! (RVC).

Luego en Deuteronomio 7:20-23, reafirma lo siguiente: “...El Señor tu Dios también enviará avispa sobre ellos, hasta que mueran los que sobrevivan y los que se hayan escondido de ti. No te desanimes al verlos, porque el Señor tu Dios es un Dios grande y temible, y está en medio de ti. Poco a poco el Señor tu Dios desalojará a esas naciones delante de ti (...) el Señor tu Dios las pondrá en tus manos...” (RVC).

Y en los versículos 24-26, advierte que: “...El Señor pondrá en tus manos a sus reyes, y tú borrarás su memoria debajo del cielo. Nadie podrá hacerte frente, hasta que los destruyas. Echarás al fuego las esculturas de sus dioses, y no codiciarás su plata ni su oro, (...), pues para el Señor tu Dios son algo repugnante. No llevarás a tu casa nada que sea repugnante, para que no seas destruido. Todo eso lo aborrecerás y lo desecharás, porque está condenado a la destrucción” (RVC).

Regresando a versículos anteriores vemos como Dios declaró que bendeciría al pueblo, si el actuaba fielmente. Volvamos a Deuteronomio capítulo 7:12-16: “...Si después de oír estos decretos, los cumples y los pones por obra, el Señor tu Dios cumplirá contigo el pacto que hizo con tus padres y te mostrará su misericordia. Te amará y te bendecirá; te multiplicará y bendecirá el fruto de tu vientre, y en la tierra que juró dar a tus padres bendecirá el fruto de tu tierra: tu trigo, tu mosto, tu aceite, y las crías de tus vacas y tus rebaños de ovejas. ¡Bendito serás, por encima de todos los pueblos! No habrá en ti hombre ni mujer que sea estéril, ni tampoco entre tus ganados. El Señor alejará de ti toda enfermedad. No enviará sobre ti ninguna de las plagas malignas que envió sobre Egipto, (...) aunque sí las enviará sobre todos los que te aborrezcan. Tú acabarás con todos los pueblos que el Señor tu Dios te entrega; no los perdones, ni sirvas a sus dioses, porque serán para ti un tropiezo.” (RVC).

El versículo 15, remarca algo trascendente: “El Señor alejará de ti toda enfermedad. No enviará sobre ti ninguna de las plagas malignas que envió sobre Egipto, y que tú conoces, aunque sí las enviará sobre todos los que te aborrezcan...” (RVC). Todo conforme dice el versículo 12. Por lo tanto, veremos la gran realidad de que “La fidelidad trae recompensas”.

Las prácticas del paganismo horrendo fueron rechazadas y aquellos pueblos recibieron el juicio de Dios. Así que Israel no debía verse como una nación superior porque Dios les daría la victoria, les daría la tierra, pero debían saber que el castigo de aquellos pueblos fue por su maldad. Si el pueblo de Israel se apartara de Dios y practicara las mismas cosas, ellos no quedarían impunes.

En la vida, y para todos los aspectos, debemos tener, una posición y una postura, bastante definida y clara. En algunas cosas, para que la vida pueda seguir adelante tranquila y sin dificultades, necesitamos tener una postura absolutamente radical. Muchos dictadores, y gobernantes perversos, fueron radicalmente abolidos de su posición, quitados del gobierno, para que la nación siguiera existiendo.

De igual forma en cuanto al compromiso con Dios: es necesario tener una postura radical contra lo que nos aleja de Él. De lo contrario, terminaremos teniendo problemas y muchas dificultades. Las guerras comienzan cuando la gente se distancia de Dios y sus principios.